AÑO IV. 15 DE ABRIL DE 1872. NÚM. 8.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITISMO.

La ignorancia, la felicidad, la vida del espíritu, la vida de la materia, dejarse matar ántes que matar intencionadamente: breve idea del Espiritismo.

II.

Gerardo continuó:

Para probar que la ignorancia es la causa de nuestros males, voy á permitirme definir ántes lo que entendemos por ignorancia.

Con la palabra ignorante designamos por lo general, á aquel que no sabe hablar con correccion y facilidad, y al que no sabe combinar las relaciones y circunstancias de una empresa cualquiera, ó facilitar el éxito de un asunto complicado.

Algo de verdad hay en esta aplicacion á la palabra ignorancia, puesto que el hombre debe llegar á saberlo todo, lo bueno y lo malo: y siempre se le podrá llamar ignorante respecto de aquellas materias y situaciones que no conoce.

Pero nosotros creemos que el verdadero ignorante es aquel que no conoce los medios ó los hechos que le han de conducir á ser feliz.

Y he aquí que nos hallamos de nuevo con otra palabra de doble sentido: la felicidad.

La felicidad, segun la entiende el vulgo, consiste en tener buena salud con las comodidades todas de la vida.

Algo hay tambien de verdad en esta definicion, puesto que si

el hombre trae á nuestro planeta una mision de trabajo, y este ha de ejecutarse con las fuerzas musculares y con la inteligencia, preciso es que posea la salud del cuerpo para hacer su trabajo en buenas condiciones.

Pero nosotros decimos, que la felicidad es la satisfaccion interior, el contentamiento que le resulta al hombre de haber llenado bien su deber, segun las prescripciones de la conciencia.

¿De qué viene, ahora, esta diferencia de apreciaciones en cuanto á las palabras, ignorancia y felicidad? Pues viene de que en el hombre podemos considerar dos vidas: la vida de la materia y la vida del espíritu. Aquel que sepa conducir la una y la otra en justo equilibrio habrá resuelto el problema de la verdadera sabiduria. Aquel que en caso de incompatibilidad entre las dos vidas sabe y puede sacrificar la de la materia para salvar la del espíritu; sabe y puede sacrificar lo mudable y transitorio para salvar lo imperecedero y permanente, aquel habrá resuelto el problema de la verdadera fortaleza.

Las tumultuosas pasiones tienen su lenguage: es el lenguage de la vida de la materia. La conciencia tiene otro lenguage, es el de la vida del espíritu.

Las pasiones gritan al hombre: tu eres ántes que todos: posée: atesora: vive de todas las comodidades, y asegúrate la continuacion de estas á todo evento hasta el momento incierto de tu desaparicion de sobre la faz de la tierra.

Pero la conciencia observa: tú no tienes derecho de preferencia entre los hombres, porque estos son todos hermanos, y hermandad es tanto como decir, igualdad: tú no puedes poseer mas que el fruto de tu trabajo, ó de una herencia ó donacion legítima: tú no puedes guardar mas que lo que prudencialmente corresponda para subvenir á una paralizacion temporal de tu trabajo ó salud: tú no debes gozar lo supérfluo ni el lujo sin dar una parte á tus hermanos imposibilitados para el trabajo, que carezcan de lo necesario.

Y el espíritu que oye todas estas voces, ¿á cuál de ellas atenderá? Atenderá á la de la conciencia si es inteligente; atenderá á la de las pasiones si es ignorante.

Y vendrá otra lucha terrible, la mas terrible y gigantesca que presentarse al hombre puede, y las pasiones le gritarán con desesperado acento: mata, destruye, haz desaparecer al asesino que te

viene á matar; la ley de tu propia conservacion te justificará, porque esta ley está por encima de todas las leyes. Y la conciencia le aconsejará: defiéndete, defiende tu vida por todos los medios que alcance tu inteligencia, menos el de matar intencionalmente á tu asesino: desármale, si puedes; inutilízale si alcanzas; rómpele los brazos, si necesario fuese: pero ántes que matarle con intencion, déjate matar, cuando no haya posibilidad de evitarlo, sino á costa de un crímen: este, cuando haya sido consumado por tu contrario no causará positivamente ni tu aniquilamiento ni tu infelicidad: pero si le matas, serás preso del remordimiento por largo tiempo.

Y el espíritu que oye estas voces, ¿á cuál de ellas atenderá? Matará, si es incrédulo ó vacilante; pero si es verdaderamente fuerte, se defenderá hasta donde sus fuerzas alcancen, y en caso estremo se dejará matar, ántes que privar de la vida á su contrario.

Al llegar á este punto, no pudo por menos de interrumpir á Gerardo uno de los oyentes y decirle: grande era preciso que fuese la fé de aquel que se dejase matar en la cruel alternativa que acabais de bosquejar, y yo dudo mucho que haya hombre capaz de tanto heroismo.

Señores, dijo Gerardo, vuestra objecion es muy fundada, y para contestarla me habeis de permitir que entre á hablaros de una materia, á la cual me conduce el curso natural de vuestras observaciones, si he de justificar, como debo, la bondad de la doctrina que vengo sosteniendo.

Teneis razon, señores, para dudar del heroismo del hombre que se deja matar pudiendo matar. Para que este caso se realice, es preciso algo mas que la fé: es preciso la seguridad, la evidencia de una vida futura: es preciso, en fin, ser espiritista.

No os espante la palabra.

El Espiritismo, á cuya escuela me honro de pertenecer, es el único que tiene seguridad de la supervivencia del alma despues de separada de la materia: es el solo que con hechos palpables á la razon y á los sentidos tiene medios de patentizar la vida de ultra-tumba, objeto de tantos temores y deseos: el solo que define esa vida; que hace sensibles los trabajos agradables á que se dedican los espíritus de los hombres despues que han dejado de ser tales, y los tormentos y angustias temporales que sufren los de aquellos que en la tierra vivieron en el crímen; y crímen es, seño-

res, segun el Espiritismo, el quitar la vida á otro hombre en cualquiera situacion que le coloqueis, si bien las circunstancias pueden hacerlo mas ó menos grave.

Al espresarse así Gerardo, se miraban entre sí los circunstantes, y le miraban tambien á él con sorpresa. Algunos de ellos habian oido hablar del Espiritismo como de una alucinacion de los sentidos propia tan solo de hombres de poco seso: y otras veces como de una invencion, cuyo mecanismo consistia en la destreza, pero cuyo objeto era imponerse á las gentes sencillas por el prestigio de lo maravilloso, para tomar autoridad y especular sobre la ignorancia. Pero al oir hablar en tales reuniones á Gerardo, cuyo buen criterio era conocido y cuyas costumbres se ajustaban á las leyes y aun las depasaba por el amor y caridad que resplandecia en todas sus palabras y acciones, no podian darse cuenta de lo que á su vista estaba pasando.

Comprendió Gerardo las ideas de su auditorio y dijo: Veo señores, vuestras dudas y vuestras vacilaciones respecto á la exactitud de las cosas que os acabo de indicar y á la opinion que de mi juicio estais haciendo. No me sorprenden ni me agravian en manera alguna vuestras apreciaciones por desfavorables que sean. No soy yo ni de mucho un Galileo, que fué, como sabeis, tenido por loco y por herege por haber sido el primero que aunció á las gentes el movimiento de la tierra, basado en la ciencia y en una ley natural. La comunicacion con el mundo invisible, de que os hablo, está hoy admitida y practicada por millones de hombres de todas condiciones; y no por cierto de aquellos que estén esperando á que les vengan á enseñar las ciencias los profesores mas aventajados en nuestros dias, ni la moral filosófica los que de mas humanos se precien.

Esta comunicacion, Señores, está igualmente basada en una ley natural, como la que rige en el movimiento de la tierra, como la que rige en la emision de luz de los soles á los planetas y de estos entre sí por doble reflexion. Esta comunicacion ha existido siempre, como ha existido siempre la luz, el vapor y la electricidad, si bien no siempre se han conocido y utilizado como se conocen y utilizan hoy.

Yo podria haceros conocer que las ideas son como la luz, y que así como la luz se refracta á su paso á través de un prisma de cristal, las ideas se refractan tambien en nuestro prisma cerebral,

dejando á su paso una huella, que es Causa de lo que los espiritistas llamamamos comunicacion intuitiva. Yo podria demostraros que siendo la voluntad del hombre causa de los movimientos de sus brazos, cabeza etc., hay ocasiones en que estos movimientos obedecen á una voluntad agena, como sucede en los sonámbulos, cuando colocado el magnetizador detrás de ellos, los hace marchar hácia sí, ó hácia adelante ó de costado, con solo la emision de su flúido vital dirigido por su voluntad. Y partiendo despues de este hecho práctico, presenciado en diferentes ocasiones por mucho que no son espiritistas, haceros comprender que si obedecen los movimientos de un sonámbulo á la voluntad de otro hombre, que solo le manda mentalmente, no hay motivo para negar que este ú otro mueva los brazos y escriba bajo la voluntad de un espíritu desencarnado, cuyo poder fluídico es de mucho mayor al del hombre, dando así origen al fenómeno que conocemos con el nombre de mediumnidad escribiente y de trípode. Yo podria, señores, esplicaros de una manera sencilla la razon de ser y la manera de ser de los fenómenos espiritistas; mas para ello se necesita mayor espacio de tiempo del que ahora podemos disponer. Y si vosotros lo deseais, volveremos otra vez sobre estas materias. La atencion que observo me estais prestando, es para mi indicio seguro de que no os son desagradables.

Entre tanto puedo deciros, que el Espiritismo que es ciencia universal tiene como toda ciencia su método. La observacion de los hechos forma su parte práctica ó experimental. La esplicacion satisfactoria de estos hechos, basados en leyes naturales, forma su filosofía ó parte teórica. El espiritismo en su aparicion fué puramente práctico, y los primeros que los practicaron puestos de acuerdo con los mismos espíritus que provocaron los hechos, estudiaron la filosofía de ellos, y formaron libros en que se halla consignada. Hoy, los que se dedican al estudio de la ciencia espiritista pueden adoptar el método de estudiar primero la filosofía y despues los hechos, ó vice-versa, aunque á mi modo de ver, el mejor método seria el simultáneo; como hace el estudiante de física, que al mismo tiempo que lee los autores, vá á los gabinetes donde existen las máquinas destinadas para hacerle comprender mejor y comprobar la verdad de las teorías que ha estudiado.

Llegado á este punto, pidió Gerardo permiso para retirarse, y los asistentes le manifestaron deseos de continuar aquella ma-

teria en otra ocasion, y aun de presenciar, si le era permitido, algunas sesiones de Espiritismo, á lo cual no se negó Gerardo.

Y cuando á última hora, en la noche, hizo su balanza de las acciones del dia, halló Gerardo, con satisfaccion, que no habia sido del todo perdido para el progreso moral de la humanidad.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

(Continuará.)

EL ESPIRITISMO EN LA PRENSA POLÍTICA.

Volvemos hoy á ocuparnos en nuestras columnas del espiritismo, con un escelente artículo de nuestro querido correligionario J. Navarrete, que trata esta curiosa cuestion con la elevacion de pensamiento y galanura de estilo que distinguen á nuestro amigo. No es la ocasion para terciar nosotras en el debate suscitado; lo haremos en breve; pero entretanto diremos á las personas que han honrado *La Igualdad* con sus escritos, que, lejos de ridiculizar las doctrinas espiritistas tales cuales han sido espuestas en los dos artículos publicados, estamos en gran parte conformes con ellas, pues no son otras que las que profesan casi todos los hombres pensadores, al par que hacemos constar cuán distinto es el espiritismo de los señores Solanot y Navarrete del fantasmagórico y teatral profesado y practicado por la generalidad de los espiritistas.

(De el diario *La Igualdad.)*

«Señor director de *La Igualdad.*

»Apreciable correligionario: A la bondad de V. acudo en demanda de un hueco en las planas del notable diario que, con tanta luz en la frente como firmeza en el brazo, viene sosteniendo contra el doctrinarismo, una de las mas brillantes campañas que registra la historia de la prensa periódica pátria, en defensa de los principios políticos que yo profeso; en defensa de la forma de gobierno republicana federal, como la única racional, como la única justa, como la única posible para garantir la perfecta inviolavilidad de los derechos del sér en su evolucion terrena.

»Por eso he visto con estrañeza que en el número de ayer sábado, se nos ataca en un suelto tan duramente á los que profesa-

mos la doctrina espiritista, que su autor, no de seguro con mala intencion, pero si con alguna ligereza, se aparta en su crítica de la tolerancia que debe ser en todas ocasiones el norte de los demócratas.

»Yo me lamenté cuando lo leí de que su autor no hubiera oido pocos dias há, en el pueblo en cuyas feraces campañas se cargan los tortuosos sarmientos de los racimos mas hermosos y se columpian las espigas mas ricamente coronadas—sin duda porque los infelices obreros de aquellas tierras tienen impregnados los espíritus, á cuyos esfuerzos se mueven las manos con que las cultivan, del perfume de la democrácia—la manera como departía conmigo, acerca de la doctrina espiritista, sin concederme todas mis afirmaciones en su desenvolvimiento, aunque sí en su esencia, pero desde luego dándole á la esencia y al desenvolvimiento toda la importancia que se merecen, un hombre al que pocos igualan en la finura del entendimiento, en lo gráfico de la espresion y y en lo derecho de la conducta; que, como consecuencia de esas cualidades, conoce ser mucho mas fácil censurar lo que se desconoce, que estudiarlo con la debida profundidad, y por ende no incurre nunca en esa debilidad; cuyo nombre, sin duda, es el mas popular en la provincia de Cádiz y querido y respetado de los redactores de *La Igualdad*; un hombre que, sin ser espiritista, en la vulgar acepcion de la palabra, condena de seguro el violentísimo lenguaje usado en el suelto, no contra una institucion manantial de infamias, sino contra una ciencia nueva en cuyo estandarte resplandecen las palabras *amor, libertad y armonia;* un hombre, por último, cuya amistad es para mí, joya de gran precio y se llama Ramon Cala.

»Si el autor del suelto hubiera escuchado nuestro debate, no lo escribe; de seguro.

»El espiritismo es mas que *una* ciencia: el espiritismo es *la* ciencia; es la ley eterna del universo; la ley de conciencia y felicidad de todas las creaciones, por el solo camino de la libertad mas perfecta de cada una, así de las individuales como de las que constituyen el medio en que aquellas despliegan su actividad, y de cuyo seno, con un esfuerzo no cohibido, ni empañado siquiera, harán brotar, como ya en otros mundos se realiza, asociadas voluntaria y amorosamente, los frutos constituyentes de su ventura.

»La doctrina espiritista puede sintetizarse así:

»Libertad del individo; libertad de las asociaciones de los indi-»viduos, y libertad del planeta, de su luz, de su aire, de su tierra.»

»El espiritismo no es una superchería escandalosa ni ridícula; el espiritismo no es la nigromancia; el espiritismo es el magnífico espectáculo que contemplamos en una noche serena, cuando los cristales de nuestros ojos quisieran poder agrandar los radios de los puntos rutilantes que navegan magestuosamente por los espacios, y descubrir en ellos los originales de todos los prodigios con que, en esta todavía oscura vivienda, alimentan nuestra esperanza los génios del arte, y que llegan á sus inteligencias por bienhechoras intuiciones; el espiritismo es la fuerza que circula por las moléculas infinitesimales de un rosal, y desenvuelve, obedeciendo á la inteligencia del planeta que á su vez corre por las moléculas infinitesimales del espíritu, aquellas hojas llenas de verdor y de frescura, y aquella flor que nos encanta con su forma, con su matiz, con su perfume, con su ternura, con su lozanía.

»¿Ha tenido V. la desgracia, señor director, de llorar la ausencia de este mundo de alguno de los pedazos de su alma?

»Pues bien; cuando dejamos de percibir las manifestaciones materiales de la existencia de algun sér cuya vida era la mitad de la nuestra, el espiritismo es el despertar sobresaltado, pero dichoso, creyendo escuchar su dulce voz que nos llama; es la sospecha de que nos mira, es la figuracion de que nos oye, es la creencia de que nos habla.

»El espiritismo es la ocurrencia del momento que nos hace continuar calle arriba, cuando pensábamos torcer por una trasversal, en la que acaso nos aguardaba el puñal de un asesino; es la idea mas importante que distrae á nuestro enemigo mientras nos ponemos á salvo de sus iras; es la combinacion de pensamientos, cuya ejecucion, por algunos de nuestros hermanos, produce un resultado de felicidad para nosotros; el espiritismo es lo que llamamos casualidad; es la esplicacion de todo, absolutamente todo lo no esplicado; es la luz del mundo; es el cielo de la verdad.

»El espiritismo es el término de todas las religiones positivas, que con sus templos majestuosos, prostitucion del arte, con sus insoportables rezos y con sus hipócritas fariseos, han cegado las inteligencias de los hombres para saquear, de parte de Dios, sus bolsas; el espiritismo rasga el velo que nos oculta el mundo en que habita el sér cuando llevándose todo su pensamiento, toda su vo-

luntad, todo su saber, todos sus recuerdos, todos sus amores, todos sus defectos, todas sus virtudes; cuando él, el mismo, exactamente el mismo que aquí era, se desprende de la materia; y enseña en qué emplea su actividad durante el tiempo de su vida fluídica, hasta que renace de nuevo, en la misma materia terrestre, ó en la materia mas pura de otro planeta.

«El espiritismo acaba con todos los santonismos y no reconoce mas autoridad que la de la demostracion matemática; y proclama el principio de que ningun sér de la tierra ni del cielo, si llamamos cielo al mundo espiritual terrestre, puede imponerle á otro, no ya que obedezca, siquiera que transija momentáneamente con ningun pensamiento ni hecho que no sea comprendido por su enentendimiento y aceptado por su voluntad.

«El espiritismo dice que el sér es infinitamente perfectible; que ha sido creado para progresar, para ser feliz, para ser cada vez mas dichoso, y por tanto que al encarnarnarse, por su libre voluntad, en este mundo, no debe ser por nadie turbado en esa felicique es, y no puede ser otra, la de satisfacer perfectamente las necesidades de su inteligencia, de su espíritu y de su materia, desplegando libremente las facultades, que son los derechos de estos tres elementos constituyentes de su personalidad.

«Tal es, emanada del espiritismo, la razon científica de la ilegislabilidad del derecho.

«El espiritismo, la ciencia del espíritu, es la que enlaza la ciencia moral, ó de la inteligencia, con la ciencia de la materia, formando las tres la ciencia única; como la inteligencia que piensa y rige; el espíritu que siente y mueve, y la materia que hace y produce, constituyen una sola criatura humana, máquina perfecta, con su directriz, su motor y sus palancas ejecutoras.

«La ciencia del espíritu es tan clara, tan exacta, tan demostrable como la geometría analítica y la dinámica; y son algunos de sus axiomas fundamentales los siguientes:

«El origen de todo lo creado es infinito.

»Todas las inteligencias parten de un origen infinitesimal de »perfeccion, y son infinitamente perfectibles.

»Constituyen las inteligencias una escala infinita, y van descu»briendo las maravillas de la creacion, en más belleza y cantidad, »á medida que más alto es su progreso, al paso que se acercan

»más, por esos mundos y soles que abrillantan el firmamento, al »Centro infinito.»

»El espiritismo es el ideal más perfecto de la organizacion social.

«Es la más grande revolucion que han presenciado las generaciones terrenas.

«Es el fortísimo ariete que va á convertir en polvo el mundo viejo.

»Es la columna de fuego del siglo del trabajo organizado, del siglo de la armonía, del siglo XX.

«Es la sustitucion de la fé tradicional por la fé racional.

»Es la sustitucion de la historia por la ciencia; del libro por la inspiracion.

»Es la reconciliacion de los hombres, al conocer su pasado y su porvenir.

»Es la más gigantesca de las victorias; la victoria de la razon sobre la fuerza.

»Es la verdadera esperanza.

»Es el amor sin mancha de egoismo.

»Pero la comunicacion con nuestros hermanos del mundo invisible, que va á sujetarse á un órden didáctico en teoría y en práctica, que va á ser esplotada en beneficio de la regeneracion presente y de las generaciones futuras, en mas ó menos vulgar, en mas ó menos mística forma, siempre ha existido; todas las religiones tienen sus manifestaciones espiritistas; el catolicismo, desde los truenos y los rayos del Sinaí hasta las visiones de Santa Teresa de Jesús, está lleno de espiritismo; espiritismo grosero eran los duendes y las brujas y los aparecidos, como es un fenómeno del dominio de la física que se desprendan gotas de agua de la tapadera rota de un puchero súcio, donde se cuezan cebollas malas en la mas inmunda de las cocinas; manifestaciones espiritistas son el ángel que vé en sueños la madre que ha perdido un hijo adorado, y las estátuas, los panoramas, las armonias, las ideas que ven y escuchan los génios de la escultura, de la pintura, de la música, de la filosofía en sus meditaciones subjetivas; y las contestaciones que reciben todas las criaturas por los hilos impalpables de la inteligencia, cuando consultan inconscientemente, simbolizándolos en un mito que llaman conciencia, á nuestros hermanos fluídicos, si conducen á la ventura ó á la perdicion las sendas

por donde caminan en su existencia terrestre.

»Perdóneme V., señor director, que lo haya molestado tan largamente, en el concepto de que, honrado este escrito con su insercion en las columnas de *La Igualdad*, hace V. un beneficio á un hombre que al patentizar, en contraposicion del suelto que la rebajaba, la grandeza de la doctrina que satisface todas las aspiraciones de su entendimiento y de su corazon, obedece solo al anhelo de conducir la mayor cantidad que pueda de materiales al edificio, en construccion, de la humana felicidad.

»Mande V. á su mas afectuoso correligionario,

J. NAVARRETE.

»Madrid 4 de Marzo de 1872.»

¿QUE ES EL ESPIRITISMO?

VII.

(CONCLUSION.) (1).

Concluiamos nuestro artículo anterior manifestando, que la Santa Sede habia calificado de mágia el sonambulismo y el espiritismo, y ofreciendo los documentos justificativos de nuestro aserto. Entre los muchos que pudiéramos citar elejimos dos, que citaremos íntegros para el mas recto juicio de nuestros lectores y para que fácilmente puedan hacer uso de ellos cuando les fuere necesario ó conveniente. El primero es una enciclica á todos los obispos é inquisidores de los Estados Pontificios cuyo tenor es:

«Desde que empezaron á divulgarse los fenómenos magnéticos, consultada la Santa Sede, expidió varias decisiones por conducto de la penitenciaria y del Santo Oficio, relativas á casos particulares propuestos acerca de si era ó no lícito el uso del magnetismo. En cuanto á la máxima general, despues de profundas discusiones, en la féria IV, 28 de Julio de 1847, renovando las resoluciones de 23 de Junio de 1840, se decretó lo siguiente: apartado todo error,

(1) De *El Antídoto*.

sortilegio, esplícita ó implícita invocacion del demonio el uso del magnetismo, á saber: el mero acto de emplear medios físicos, por otra parte lícitos, no está moralmente prohibido; con tal que no tienda á un fin ilícito ó de cualquier modo malo. Mas la aplicacion de principios y medios puramente físicos para casos y efectos verdaderamente sobrenaturales, con el fin de que se espliquen físicamente, no es sino una decepcion completamente ilícita y herética. Aun cuando con este decreto pareciera conciliarse lo que respecta á la ciencia física, y la represion de viciosas y reprobadas aplicaciones magnéticas; con todo, una triste experiencia ha dado á conocer la necesidad de providencias mas eficaces; por cuanto no se emplea el magnetismo de la manera debida y para honestos fines naturales; sino que, segun las contínuas reclamaciones de atendibles sugetos, remitidas de muchas de las ciudades del mismo Estado Pontificio hay magnetizadores que acostumbran aplicar el magnetismo para fines no naturales, con gravísimo perjuicio de la moralidad privada y de la comun pública, sirviéndose de mugeres que se sugetan á tomar actitudes descompuestas y pretendiendo además adivinar y revelar ocultos y futuros acontecimienios. En su virtud, no estando esos espectáculos exentos de una ilícita é irreligiosa ilusion, se ha juzgado necesario prohibirlos por completo y castigar á sus autores, cooperadores y fautores.

Por lo cual se previene á todos los Obispos é Inquisidores de nuestras provincias que vigilen sobre ello y procedan sumariamente por la via económica *inspecta rei veritate*, prévio el parecer de personas timoratas y doctas, proporcionando la pena á la delincuencia con prision que ha de determinarse por tiempo, segun la mayor ó menor culpa, y teniendo informada de ello á la suprema, particularmente cuando el uso del magnetismo, por aparecer acompañado de circunstancias heréticas, exigiera un riguroso proceso conforme á los sagrados cánones. Esta circular será comunicada á los vicarios de los distritos y se procurará su exacto cumplimiento. Roma, en la Cancilleria del Santo Oficio, en el Vaticano, féria IV, 21 de Mayo de 1865. V. Card. Macchi.»

El segundo es una encíclica que de mandato de la suprema inquisicion se dió á todos los Obispos del orbe católico bajo este título: *Encíclica de la suprema, sagrada, universal inquisicion romana á todos los Obispos contra los abusos del magnetismo. Féria IV dia* 30 *de Julio de* 1856.» En la congregacion general de la santa romana

y universal inquisicion tenida en C. S. M. supra Minervam los Eminentísimos y Reverendísimos Cardenales Inquisidores en toda la Iglesia cristiana contra la herética malignidad, examinando detenidamente las cosas, que acerca de los esperimentos del magnetismo se refieren en todas partes por hombres fidedignos, decretaron se publicaran las presentes letras encíclicas á todos los Obispos para reprimir los abusos del magnetismo. A la verdad, es evidente que se introduce cierto nuevo género de supersticion con motivo de los fenómenos magnéticos, por los cuales muchos de nuestros tiempos procuran, no desarrollar las ciencias físicas, como es justo, sino engañar y seducir á los hombres, juzgando que las cosas ocultas, remotas y futuras pueden descubrirse por el arte ó prestigio del magnetismo, principalmente con el uso de algunas pobres mugeres-muliercularum,—que penden únicamente de la voluntad del magnetizador. Ya sobre este asunto se han dado por la Santa Sede algunas respuestas á casos particulares, en los cuales se reprueban como ilícitos aquellos experimentos que se ordenen á conseguir un fin ni natural, ni honesto, ni empleando los medios debidos; por lo que en semejantes casos se decretó en la féria IV 21 de Abril de 1841: que el uso del magnetismo, como se espone, no es lícito. Igualmente la Sagrada Congregacion juzgó prohibir ciertos libros que diseminaban obstinadamente estos errores. Empero porque además de los casos particulares sobre el uso del magnetismo se habia de tratar en general, de aquí el que por modo de regla se estableciera en la féria IV 28 de Julio de 1847: *que apartado todo error, sortilegio esplícita ó implícita invocacion del demonio, el uso del magnetismo, á saber el mero acto de emplear medios físicos por otra parte lícitos, no está moralmente prohibido, con tal que no tienda á un fin ilícito ó de cualquier modo malo. Mas la aplicacion de principios y medios puramente físicos á cosas y efectos verdaderamente sobrenaturales, para que se expliquen físicamente, no es sino una decepcion completamente ilícita y heretical.* Aun cuando en este decreto general se esplique bastantemente la licitud ó ilicitud en el uso ó en el abuso del magnetismo, sin embargo, ha crecido tanto la malicia de los hombres, que, despreciado el estudio lícito de las ciencias, buscando principalmente cosas raras ó curiosas con grande daño de las almas, y detrimento de la misma sociedad civil, se glorían de haber alcanzado cierto principio de predecir y de adivinar. De aquí el que por los prestigios del sonambulismo y de la clara intui-

cion, como llaman, aquellas pobres mugeres arrebatadas con gesticulaciones no siempre decentes, se jactan de mirar las cosas invisibles y presumen con temerario atrevimiento hacer discursos sobre la misma religion, evocar las almas de los muertos, recibir respuestas, descubrir las cosas desconocidas ó lejanas y ejercer otras cosas supersticiosas de este linage, y asi adivinando conseguir ciertamente una grande ganancia para si ó para sus señores. En todas estas cosas, de cualquier arte ó ilusion que en último término usen, ordenándose medios físicos á efectos no naturales se halla decepcion completamente ilícita y heretical, y escándalo contra la honestidad de las costumbres. Para reprimir pues eficazmente maldad tan grande y perjudicialísima á la religion y á la sociedad civil debe escitarse sobremanera la solicitud pastoral, la vigilancia y celo de todos los obispos. Por lo cual cuando puedan, ayudando la divina gracia, los ordinarios en su respectivo lugar, aquí con amonestacion de caridad paternal, allí con severas reprehensiones; en otra parte, en fin, empleando los remedios de derecho segun que atendidas las circunstancias de lugares personas y tiempos, juzgaren que conviene en el Señor, pongan todo cuidado en reprimir y detener los abusos de esta clase de magnetismo, para que la grey del Señor sea defendida del hombre enemigo; se conserve íntegro y puro el depósito de la fé y los fieles que les han sido encomendados se preserven de la corrupcion de las costumbres. Dado en Roma en la Cancilleria del Santo Oficio, en el Vaticano dia 4 de Agosto de 1856.—V. Card. Macchi.» Roma locuta est, finita est causa.

El espiritismo, pues, es verdadera mágia y los espiritistas los magos del siglo XIX. Nada sólido puede oponerse á las razones evidentes. La impugnacion de estos artículos ó la defensa del espiritismo no pueden menos de ser cavilaciones de hombres preocupados, discursos llenos de falacias con que se pretenda seducir á los incautos ó poco instruidos. No pueden fundarse raciocinios en la doctrina revelada ni tomarse pruebas ó demostraciones de ningun criterio de los conocimientos humanos. Esto no obsta para que en su dia contestemos, con el fin de que resplandezca mas claramente la verdad, y de que se ilustren mas nuestros lectores, siquiera las mas especiosas objecciones que hacen á nuestra doctrina los desgraciados espiritistas.

Á «EL ANTÍDOTO» DE CORDOBA.

Al conocer el epígrafe de ¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO? con que «*El Antídoto*» en cabeza los artículos que hemos reproducido en esta Revista (1) y que nos proponemos refutar en la parte ilógica y absurda que contienen, como tambien al leer en el segundo párrafo de su introduccion la resuelta idea de oponerse á *los delirios y estravagancias espiritistas*, y en el tercero la oferta de definir el Espiritismo para satisfacer el *deseo* que de conocerlo sospecha tendran algunos de sus lectores, creimos, porque así era natural, que el ilustrado escritor expondria á sus *deseosos* lectores lo que en realidad constituye dicha filosofía, para despues de serles conocida demostrar *los errores, estravagancias y delirios* que contiene. ¡Vana creencia!...! !Esperanza fallida¡ Nos equivocamos á fuer de falibles que somos; pero aun á costa de incurrir en nueva equivocacion, aseguramos que el autor se encuentra en idéntico caso que los lectores á quienes alude, y que *aunque haya aprendido la definicion*, ó *no ha estudiado* la cosa *profundamente y llegado á conocer con evidencia su verdadera naturaleza*, ó sus estudios han pasado como una ráfaga por su entendimiento sin dejar la menor huella en su razon. Y reflexionamos en la espresada forma esforzándonos para no atribuirle mala fé ni especulativa intencion.

¿Qué pensaria el valiente adalid de *todos los errores* de quien para esplicar la religion romana se concretase á esponer con tono *magistral* que en la ceremonia del bautismo el agua borra un pecado de orígen; que en la confirmacion da fortaleza al alma un poco de bálsamo y una bofetada; que en la penitencia se purifica el hombre de sus pasadas faltas y maldades por la sola voluntad de un semejante suyo llamado *clérigo;* que á los espíritus impuros se les abren las puertas del purgatorio por medio de ceremonias que valen un escudo; que un documento comprado á precio convencional y autorizado por el Geraroa produce el beneficio de poder comer carne, huevos, manteca y leche sin pecar ni condenarse; que un fetiche inanimado de madera, piedra ó metal posee propiedades curativas y poder para aplacar los accidentes naturales, beneficios que concede en pago de adoracion, luces é incienso etc.,

(1) En los números 3, 4, 5, 6, 7, 8,

etc., etc? Pues sospechamos que diria: «Eso noes doctrina, eso no es religion, eso no es filosofía; eso solo son las consecuencias, los resultados, la parte esperimental y secundaria deducida de la gracia y el poder que han sido teóricamente demostrados en la doctrina filosófica ó religiosa.» Pues bien; lo mismo decimos nosotros: *El mesmerismo, el sonambulismo* y *la comunicacion*, no son el Espiritismo, sino sus consecuencias, sus resultados, la parte esperimental que sanciona uno de sus dogmas. Y entre paréntesis: increible parece que quien profesa los absurdos que hemos relatado y otros muchos que nos reservamos por ahora pertenecientes al romanismo, se atreva á calificar formal y *magistralmente* de *delirios, estravagancias y errores* los hechos espiritistas; esos fenómenos naturales que se realizan, no supuesta, misteriosa y falsamente como aquellos, sino tangible, pública y positivamente. El romanismo ni puede demostrar ni en teorías ni por práticas sus asertos; pero en cambio es *religion sacrosanta* segun el autor de los citados artículos, y hay que contentarse con cerrar los ojos para no ver y anular la inteligencia para no razonar. Para ser *romano*, es condicion indispensable creer lo increible, lo inesplicable y lo tenebroso.

El Espiritismo, por el contrario, prueba á la razon y al sentido la verdad de su doctrina y la evidencia de sus hechos; pero segun el mismo autor es *el error, la estravagancia y el delirio* ejecutados por *Satanás*. Es decir; *Satanás* puede hacer visible y palpable su poder por el Espiritismo, y Dios no puede poner al alcance de los hombres su poder por el Romanismo! Los *milagros* que el dios de Roma y sus apóstoles no pueden practicar, los practican los espiritistas ayudados ó asistidos de Satanás!...... Pues hay que confesar entonces, que el *demonio* del Espiritismo tiene mas poder que el *dios* del Romanismo. Lo propio acontencia, (¡coincidencia singular)! con Jesús y sus discípulos, cuando predicando el Cristianismo sancionaba su verdad y su poder en la produccion de fenómenos semejantes á los que produce el Espiritismo. Tambien los fariseos de entonces llamaron á Jesucristo. *Satanás*, y á sus apóstoles *sediciosos y farsantes*. ¿Será acaso el Satanás de aquellos fariseos quien concede poder al Espiritismo para realizar sus *errores, estravagancias y delirios?* ¿Serán aquellos apostrofados de *sediciosos y farsantes*, los que ayudan á los espiritistas á producir los *diabólicos y perniciosos* fenómenos que hoy como en aquella época admiran los

pueblos y hacen temer á algunos poderosos? ¿Tendrá alguna conexion la doctrina enseñada por el *Satanás* de Nazareth y esparcida en el mundo por los *sediciosos y farsantes* pescadores de Galilea, con la doctrina que el Espiritismo enseña y los espiritistas propagan? ¿Será el Espiritismo una reproduccion *iluminada* del Evangelio? ¿Será el sacerdocio romano una reminiscencia del judio?...... Ah!... temblad entónces como temblar debieron en su conciencia intima aquellos fariseos detractores del Cristianismo, vosotros los detractores del Espiritismo; los que humanizais la verdad y divinizais el error; los que aborreceis la luz y amais las tieniebIas; los que llamais mal al bien, crueldad á la misericordia, ódio al amor, ignorancia á la sabiduría, parcialidad á la justicia, egoismo á la caridad, demonio á Dios. Temblad, os repetimos aunque llenos, de profundo sentimiento porque vislumbramos el triste porvenir que vuestra misma conciencia os tiene reservado.

El Espiritismo no es *el magnetismo* ni *el sonambulismo*, sino estos por el contrario, son efectos de aquel.

El Espiritismo es un cuerpo doctrinal que constituye la filosofía completa del Cristianismo, y que proclama sostiene y defiende los dogmas de razon y ciencias siguientes:

Existencia de Dios, espiritual, eterno é infinito, omnipotencia, sabiduria, bondad y justicia infinitas, con todos los demas atributos que de estos se desprenden. Causa de todo cuanto existe.

Existencia del alma ó espiritu, finito en facultades y esencia: infinito en modos y existencia. Sér simple, activo, sensible, instintivo é inteligente.

Existencia de un perispíritu ó *cuerpo celestial* etéreo; flüido plástico que individualiza al espíritu y le sirve de intermediario y elemento de accion entre y con la materia de los mundos.

Líbertad del espíritu individual consciente.

Preexistencia y reencarnacion del espiritu.

Pluralidad de mundos habitados, y de existencias.

Solidaridad universal y comunicacion del espiritu errante con el encarnado.

Progreso general é indefinido.

Tal es la doctrina que «*El Antidoto*» estaba en el deber de exponerle á sus *deseosos* lectores para esplicarles el Espiritismo. Tales son los principios que debiera refutar para demostrarles que el Espiritismo es *el error*, *la estravagancia y el delirio*. Tales proposi-

ciones ofrecemos á *El Antídoto* para discutirlas cumplidamente por medio de su *magistral* paladin. ¿Será aceptado nuestro presente con la sinceridad y buena fé que lo ofrecemos? Creemos que no, y nuestros motivos tenemos para ello. Casí nos atrevemos á asegurar que procediendo con la mayor cortesía, nos dirá *El Antídoto*, que semejantes discusiones son inconvenientes porque nunca conducen al conocimiento de la verdad; y si recuerdan el curso de filosofía elemental de Balmes podrán añadir como un axioma concluyente: «Cuando no se espera ningun resultado en favor de la verdad, es mejor condenarse al silencio, aun cuando se oigan proposiciones que se pudieran rebatir. Esta prudencia en huir las disputas ruidosas, evita disgustos, es conforme á la sana moral y á la buena educacion, y ahorra un tiempo precioso que se puede emplear en trabajos útiles.«

Pero si rehusais la discusion, ¿Cómo habeis de pretender que *la instruccion y el buen juicio de esos católicos opongan un valladar insuperable á su propagacion?* Instruidlos ante todo discutiendo la parte filosófica que es la sola discutible puesto que pertenece á la razon, para que libremente formen su juicio, y no les presenteis aislada la de los *hechos* que impresionando el sentido con su realidad, haran infructuosos todos vuestros argumentos, todos vuestros sofismas, todos vuestros esfuerzos.

Los romanistas no saben por donde andan con respecto al Espiritismo: se proponen combatirle y ¿con qué armas cuentan? Si lo meditan bien, si lo reflexionan un instante sin pasion, si pasan revista minuciosa á sus desprovistos arsenales y exhaustas bibliotecas, solo encontrarán algunas, mohosas y de gastada punta que para nada sirven; argumentos raquíticos é insuficientes que su conciencia misma rechaza; cuatro textos aislados del abolido testamento judío, cuatro versículos *del Evangelio* mal comprendidos ó intencionadamente interpretados, un manojo de disposiciones absurdas y arbitrarias y algunos nécios dicterios. Helo ahi todo: no tienen ningun arma buena; están derrotados; están perdidos; esto lo saben bien, y por ello no presentan nunca batalla formal, haciendo la campaña de guerrillas, táctica que no aniquila su sistema de un golpe; pero que le aniquila poco á poco porque donde luchan una vez allí planta el Espiritismo su bandera.

Penetremos en el asunto.

El Antídoto hace una reseña incompleta del magnetismo to-

mándolo desde mediados del siglo XVIII en que Mesmer lo presentó bajo una nueva fase. Tal vez se olvide el ilustrado autor de los artículos que contestamos, que la historia de ese potente elemento natural data desde la antigüedad mas remota y que los escritos de Pitágoras, Aristóteles, Jenofonte, Sócrates, Platon, Plutarco y otros filósofos nos hablan de su utilidad en los oráculos y en los sueños. Tal vez ignore que segun Plinio, Strabon y Sprengel, Hipócrates fundó sobre los efectos magnéticos provocados en los templos por los sacerdotes paganos, los principios de la medicina, como tambien que en la edad media, tres siglos antes de encarnar en la humanidad terrestre el espíritu del célebre autor de los *Aforismos* y la *Cubeta*, se reprodujo la aficion á esa ciencia maravillosa de la que se ocuparon muchos médicos, publicándose varias obras notables entre las que figuran en primera línea el *Tratado de los encantamientos* y el *Tratado de la filosofía oculta;* mas como á nuestro objeto no cumple el amplificar su lacónico relato, prescindimos de él, y pasamos á ocuparnos de sus apreciaciones sobre las hipótesis creadas para esplicar los fenómenos magnéticos.

La teoría de *negacion* la desecha prudentemente el articulista porque los hechos que se realizan no es posible negarlos. Tampoco acepta la teoría de *los* flúidos, porque dice, que si bien para unos el flúido magnético es *el mismo fuego elemental* y para otros *él flúido nervioso* y el *lumínico*, hay quienes lo atribuyen á *cierta sustancia universal dotada de inteligencia*. Esta última opinion la combate con sobrada justicia porque todo lo que sea material es incapaz de ser inteligente. El espiritismo, que tiene por base la lógica y la ciencia, la rechaza tambien; pero como la teoría de los *flúidos* no se concreta á tan estravagante y loca pretension, y asi lo patentiza las otras opiniones que presenta, quédale por demostrar que los hechos *mésmericos*, como les llama, no son producidos por un agente fluídico cualquiera. Y esta grave falta no debe de haber pasado desapercibida para el articulista, cuando dice á continuacion: *Esta teoría, cualquiera que sea la forma con que se la presente, es completamente absurda,* PUES AUN CUANDO MUCHOS HECHOS PRINCIPALMENTE LOS «MECÁNICOS Y FISIOLÓGICOS» PUEDAN PRODUCIRSE POR EL DESARROLLO Y MANIFESTACION DE ALGUN FLÚIDO.....etc. Luego si los hechos *mecánicos y fisiológicos* pueden producirse por medio de algun flúido, ¿cómo ha de ser *absurda* la teoría de los *flúidos* en todas las formas que pueda presentarse?

En el número 22 de esta revista perteneciente al año próximo pasado, y dirigiéndonos á *El Siglo Médico*, decíamos: «Todos los grandes errores que se atribuyen á los fenómenos magnéticos, reconocen por única causa las opiniones equivocadas y absolutas, de que ó *todo* debe ser efecto físico, ó *todo* efecto inteligente. Los que de cualquiera de ámbas opiniones participan se olvidan seguramente de que el sér humano es una dualidad de entidades; que el hombre es una unidad sintética compuesta de cuerpo y alma, de materia y espíritu, cuyos principios se encuentran ligados en tan íntimo consorcio, tan relacionados simpática ó magnéticamente, que todo cuanto afecta á uno de ellos, modifica las condiciones del otro.

El magnetismo animal en su acepcion positiva, es *un elemento físico que obra físicamente sobre el organismo* modificando las condiciones normales que unen al alma con el cuerpo, y de cuya modificacion resulta el estado anormal que se reconoce en el sonambulismo.»

Esto mismo decimos hoy al articulista cordobés aplicándolo á su negacion absoluta é injustificada, puesto que los efectos magnéticos son *físicos, mecánicos y fisiológicos*, y así como el sueño natural siendo efecto *fisiológico* conduce al noctambulismo, caracterizado por una gran superioridad intelectual y sensible, así el sueño magnético conduce al sonambulismo lúcido.

No hay que confundir las cosas ni forzar la interpretacion de los hechos para llegar á conclusiones preconcevidas. La exactitud y la verdad ante todo y á toda costa.

Ciertamente, ningun hombre de sano juicio osará decir ni ménos persuadirse de *que por el auxilio de algun flúido pueden aprenderse las lenguas las ciencias y las artes*. Solamente la mas supina ignorancia se atreverá á suponer que los fenómenos inteligentes proceden de fuerzas materiales, y tales absurdos los rechazan el Espiritismo y los espiritistas, el Magnetismo y los magnetizadores siendo por lo tanto mal intencionado deslizar en los escritos conceptos tan riciculos atribuyéndolos directa ó indirectamente al Espiritismo, para que los estraños á su conocimiento lo rechacen inconscientemente y poder terminar un párrafo preguntando con malicia y como queriendo aludir á los espiritistas: *¿Cómo aun hay ignorantes en el mundo?*—No, *magistral* escritor; el Espiritismo no es ignorante; el Espíritismo es el Evangelio, la ciencia y la razon, y

los espiritistas que profesan tan elevada trinidad de principios, no pueden admitir que la materia sienta, piense y quiera, como bien pudiera sospechar quien leyese su ilógica apreciacion sobre *la teoría de los flúidos.*

El Espiritismo conoce el flúido vital como elemento del magnetismo, y á la voluntad como motor, no estendiéndonos en consideraciones sobre nuestro aserto por evitar la redundancia, puesto que recientemente hemos tratado esta misma cuestion (1) contestando á *El Siglo Médico*, cuyas razones las hacemos estensivas á *El Antídoto* para que las refute y cumpla como la buena lógica le exige al crítico, es decir, razonando sus reprobaciones, ya que lo único que hace en su *magistral* negativa es confundir lo físico con lo intelectual, la materia con el espíritu, y decir lo que todo el mundo sabe y aun mas evidentemente los espiritistas: *que la materia no es inteligente; que el flúido no discurre.*

Si el Magnetismo físico-terapéutico ó sea las curaciones que por su influencia se efectúan restableciendo el equilibrio de las funciones orgánicas por la neutralizacion de flúidos sanos y la estraccion de los morbosos no reconoce por causa una fuerza fluidica, ¿qué hacía Jesús al imponer las manos y mirar atentamente á los enfermos? ¿Por qué para curar á un sordo-mudo *le metió los dedos en sus orejas y escupiendo le tocó su lengua?* (2) ¿Por qué al ciego que curó en Betsaida *lo sacó fuera de la aldea y escupiéndole en los ojos y poniendo las manos encima le preguntó si veia algo, y él alzando los ojos dijo: veo los hombres como árboles que andan, y entonces Jesús* LE PUSO OTRA VEZ LAS MANOS SOBRE LOS OJOS *y comenzó á ver y fué sano de modo que veia claramente todas las cosas?* (3) ¿Por qué razon en Belen *no podia allí hacer milagro alguno, y solamente sanó algunos pocos enfermos* PONIENDO SOBRE ELLOS LAS MANOS? (4) ¿Por qué *toda la gente procuraba* TOCARLE? ¿Qué *virtud salia de él, que los sanaba á todos?* (5) ¿Cómo fué curada la muger que padecia un flujo crónico de sangre con solo *tocar la orla de su vestido,?* (6) y á qué se

---

(1) En el núm. 23 de esta Revista, correspondiente al 1.º de Diciembre de 1871; y en el núm. 2 correspondiente al 15 de Enero del año actual.
(2) Marc. VII, 33.
(3) Idem VI, 23 al 25.
(4) Idem VI, 5.
(5) Luc. VI, 19.
(6) Idem VIII, 44.

referia Jesús cuando dijo: *Alguno me ha tocado; porque yo he conocido que* HA SALIDO VIRTUD DE MÍ? (1)

La virtud, en la verdadera acepcion de la palabra es el *modo* moral del espíritu, y el *modo* ni sale ni entra ni cura ni mata. La virtud que salía de Jesús era *flúido magnético*, como *flúido magnético* era tambien lo que salía de Pedro y Juan cuando en la puerta del templo un cojo de nacimiento les pidió limosna, y *Pedro fijando en él los ojos juntamente con Juan le dijo: Míranos; y él los miraba con atencion esperando recibir de ellos alguna cosa, y Pedro dijo: No tengo oro ni plata; pero lo que tengo te doy.* (2) Y le dió la salud.

Como *flúido magnético* era la *gracia y fuerza de que Estéban estaba lleno* cuando *hacia grandes prodigios y milagros en el pueblo.* (3)

Como *flúido magnético* era lo que emanaba de los apóstoles y de los discípulos y de los hijos de los escribas cuando verificaban alguna curacion.

Como *flúido magnético* es lo que emanó de Vespasiano cuando restituyó la vista á un ciego humedeciéndole los ojos con saliva, y curó una mano á un paralítico con su contacto. (4)

Como *flúido magnético* es lo que emana de los espiritistas, de los magnetizadores y de todo sér humano, con más ó ménos *virtudes*, con más ó ménos *gracia*, con mayor ó menor *potencia* como lo atestigua el estudio de los hechos, demostrando con solo su constante, simultánea y universal produccion, ser una ley de la naturaleza.

La mágia y la teurgia, la *supercheria*, en una palabra, no sirve para un siglo en que la ciencia, lejos de ser un impenetrable secreto como lo ha sido en tiempos de la dominacion teocrática, es accesible á todos los hombres. Hoy se sabe que el *escamoteo* es un rasgo de agilidad notable, y que la *prestidijitacion* es un conjunto de combinaciones ó fórmulas químicas. Hoy, la mágia que es el arte, solo funciona en los teatros y en las plazas para divertir. Los fenómenos naturales, que no son otra cosa el magnetismo, el sonambulismo y la mediumnidad, se producen y se esplican en los círculos espiritistas para ilustrar y moralizar.

---

(1) Idem VIII; 46.
(2) Hech. III, 1 al 6.
(3) Idem VI, 8.
(4) César Cantu: Hist. univ. tom. VII, pág. 214.

Todo es solidario en la creacion, una ley general y divina impera en el universo, el *Magnetismo:* ley que en todo se manifiesta, ley que de todo se desprende, ley que en el órden físico se llama *afinidad* ó *atraccion*, y en el órden moral se denomina *simpatía* ó *amor*.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CIRCULOS PRIVADOS DE CADIZ.

SESION DEL 1.° DE MARZO DE 1872.

Médium, D. B.

Hermanos mios: Vuestros espíritus penetran la corteza que los envuelven, é irradian fuera de ella á inmensurable distancia. El limitado talento del hombre le hace creer que fuera de su capa material no puede existir; pero ¡ay, cuánto se equivoca!

La luz de vuestro espíritu ocupa un espacio reducido, y sin embargo, ¡á cuánta distancia se estiende, y con cuánta rapidez! ¿Y qué es el hombre, sino una luz cuyo receptáculo es la materia? La luz, ó sea el espíritu, penetra á través de los cuerpos si la fuerza de su voluntad así lo quiere. ¡Oh, cuánto podrá esta voluntad sostenida! ¡Qué horizontes se le aparecerán! ¡Qué espectáculo de regiones para él desconocidas! Y cuando reconcentrado en sí mismo vuelva á su estado anterior y recuerde esas misteriosas regiones que ha recorrido, se creerá juguete de un sueño, dudará y vacilará; hasta que repetidas estas pequeñas emigraciones por el espíritu, una, dos, tres ó mas veces, y adquiriendo siempre el mismo resultado, obtendrá el convencimiento de que desmaterializándose y viviendo la vida espiritual, le es dado conversar con ellos; no con el lenguaje grosero de los hombres, sino penetrándose los pensamientos.

La íntima persuasion de que ese pequeño mundo que el hombre juzga tan grande no es mas que un inmundo lugar donde se

espían grandes culpas de anteriores existencias, le servirá de consuelo, para no dar lugar á la desesperacion, y considerar las miserias, vanidades, contradicciones y disgustos de esa vida, no como males, sino como remedios heróicos que Dios le suministra para purificar su espíritu; y ¡ay del desdichado que no los lleve con resignacion! Que tras del primer pesar recibirá otro y otros, hasta que su conformidad á la voluntad de Dios, haga renacer la esperanza en su atribulado espíritu.

AURA.

CENTROS PRIVADOS DE SEVILLA.

22 DE FEBRERO DE 1872.

Médium M. G. R.

LA GRATITUD.

La gratitud es la afeccion pura y amorosa que nos liga hácia aquel del cual hemos recibido un bien. No hay ni una sola persona que deje de sentir en su alma el consuelo de la gratitud, cuando decaida y desfallecida en la vida una mano bienhechora le ha tendido su proteccion. Y si veis algunas veces ó con bastante frecuencia individuos que parecen ser ingratos á beneficios que de otros recibieron, no creais sin embargo que el bálsamo sagrado de la gratitud no ha hecho purificar en algun tanto su alma ni mucho ménos que un sentimiento de agradecimiento haya brotado de su corazon.

En el rudo choque de las humanas pasiones todo se disipa al parecer, y es que queremos engañar nuestra conciencia generalmente haciéndonos ó fingiendo hacernos fuertes y egoistas hasta con los beneficios que recibimos.

El hombre ingrato que llevase á la altura de un exagerado orgullo la gratitud que debiera tener á la bondad que otro le dispensara en cualquier trance amargo de esos que por desgracia se pasan en la vida, seria el sér mas digno de compasion y lástima que pudiéseis comprender; seria la personificacion mas propia de la degradacion humana.

A tal punto llega la envidia y el egoismo humano que parece querer pagar el deber de gratitud con nuestros semejantes. Estos que desearian pagar el bien con mal porque pretenden que nada por ellos se hace que no se lo merezcan; aquellos que casi exigen ó exigen por completo que se les proteja por sus propios merecimientos, y tales séres (deteneos y examinarlos escrupulosamente) por lo general son los menos acreedores á recibir beneficios.

La gratitud es el lazo que establece el amor humano para que los hombres todos sientan que sus destinos están íntimamente correlacionados entre sí y para que conozcan y estimen en lo que vale el progreso; para que se santifiquen en la virtud y en la caridad y corresponda cada cual en sí y para los demás á los altos y sagrados fines de la vida.

Dios que nos ha dado el gérmen del amor en nuestros corazones y en nuestro espíritu el santuario infinito de nuestro bien, nos deja que en nuestra libertad seamos soberbios para que reconozcamos mayor la grandeza de su obra.

FENELON.

VARIEDADES.

Habiendo llegado á nuestras manos la siguiente carta, que la *Masonería* de España dirige al Sr. Obispo de Málaga, con motivo á una pastoral de este prelado contra aquella Orden, la insertamos á continuacion porque son dignas de meditarse sus apreciaciones, y encierra verdades á toda luz evidentes; y para muchos, aun cuando se prescinda del criterio masónico, debe merecer acogida el espíritu levantado que la inspira.

Dice así:

Al doctor D. Estéban José Perez y Martinez Fernandez, Obispo de Málaga, prelado doméstico del Pontífice, asistente al trono del Papa, misionero apostólico, Caballero Comendador de la Real y distinguida Orden de Cárlos III, Comendador de número y Gran Cruz de la Americana de Isabel la Católica y otras y otras cosas mas.

EXCMO. É ILMO. SR.:

«La Mas.˙. española os felicita por vuestra pastoral de 2 de Fe-

brero de este año, porque gracias á vuestro escrito habeis despertado la curiosidad, y con ella el entusiasmo de los profanos hácia nuestra sagrada, Ilust.·. y sublime Ord.·.

Tejido habeis calumniás, interpretado textos y torcido sentencias para llevar el miedo y poner espanto en los corazones de las gentes sencillas que hayan leido el largo escrito, en el que, con poco amor de Dios y enmascarado amor al prójimo, pretendeis resucitar en este siglo las tristísimas tradiciones que empiezan bajo el pontificado de Inocencio III y aun sustentan y aman los que esperaban en Mauro Capellari una regeneracion católico-sangrienta, que Masttai Ferreti rechazó en un principio para defenderla luego vergonzantemente, temeroso de acabar sus dias como el pobre mártir Ganganelli.

Enemigo de Jesucristo, ignorante de su Evangelio, habeis olvidado las narraciones de la muger adúltera, de la samaritana y del publicano, y suponiéndonos culpables y malos, á todos los que nos condecoramos con el humilde pero cariñosísimo dictado de hh.·., mientras con una mano pretendeis atraernos á vuestro seno, con la otra cariñosamente nos empujais á las gemonías y la lobreguez del desprecio público, la irrision de nuestros compatriotas y el abandono del género humano, y en la segunda mitad del siglo XIX, pretendeis rodearnos de un cinturon de fuego, vestirnos con la púrpura de la befa, coronarnos con las espinas de la superstícion y enclavarnos en la cruz del ódio de los malvados, haciendo con nosotros ni mas ni menos que lo que con Jesus hicieron los doctores de la ley y los sacerdotes hebreos de casi veinte siglos acá.

Vos, Señor, sois doctor y sacerdote.

Entónces tambien la Sinagoga, implacable y mundana, asesinó al Justo, desapareciendo, por lo mismo, aquella política Sinagoga del haz de la tierra para siempre, mientras la Mas.·. continuó viviendo.

¿No temeis, Exmo. é Ilmo. Sr., que un dia vuestro mundano catolicismo, vuestra carnal iglesia, desaparezcan de la superficie terrena si sus doctores hacen lo que vos, sin que esto impida que la Mas.·. crezca y crezca, y nuestros hh.·. se multipliquen como las estrellas de los cielos?

¿Por qué os incomodais contra nosotros? ¿Por qué os revolveis contra nuestra Inst.·.? Queremos la perfeccion del hombre, prac-

ticamos el bien, amamos al género humano, consolamos al triste, vestimos al desnudo, damos pan al hambriento, mitigamos las angustias del que tiene sed, adoramos á Dios que es el G.·. A.·. D... U.·. y le glorificamos en sus criaturas, sin preguntarlas por su religion, sin atormentarlas por sus creencias, sin destruir su fé con fanática intolerancia, sin matar su esperanza con la violencia, sin amenguar su caridad con el exclusivismo.

Acudid á los hospitales, allí estamos; recorred los pueblos azotados por la peste, allí nos encontrareis; penetrad en las escuelas que albergan niños desamparados é ignorantes, allí nos incrustamos; marchad á las cárceles, y en los calabozos percibireis los ecos de consuelo que brotan de nuestra voz vibrante de caridad; abandonad vuestro palacio descendiendo á los tugurios do gimen los desamparados del mundo, que tambien allí estamos; romped por entre las masas de combatientes que se despedazan, y consolando moribundos y curando heridos nos vereis; avanzad cerca de los pueblos que oprimidos por los déspotas, resucitan á la vida de la libertad, que es la vida de la virtud y el heroismo, seguro de hallarnos iluminando á esos pueblos, simpatizando con su triunfo y guiándolos por la senda del honor, que es la de la fraternidad universal.

Verdad es, que como MMas.·. no podemos llamarnos doctores, ni aun prelados domésticos, ni siquiera asistentes al sólio pontificio; verdad es, que como MMas.·. no podemos ser Ilmos. ni Excelentímos Sres., ni mendigar encomiendas de órdenes distinguidas, ni grandes cruces de americanas órdenes; verdad es que como MMaest.·. MM.·. no vivimos á costa del Estado, ni adulamos á los poderosos, ni llamamos la atencion por lo original y costoso de nuestro traje; pero ¡ah!, Exmo, é Ilmo. Sr., tampoco llevamos la perturbacion á la familia, ni asustamos á la muger, ni fanatizamos á la juventud, ni pervertimos á la niñez, ni escandalizamos á Granada con nuestros excesos, ni rompemos nuestros votos con hipócrita vida licenciosa, ni perseguimos á señoras casadas, ni sumimos en la desesperacion á engañadas doncellas, ni cometemos pecados de simonía, ni hacemos de religion alguna la máscara de nuestros apetitos, porque no somos, ni hemos sido, ni seremos, *raza de víboras* ni *sepulcros blanqueados*, enérgicas frases con las que el mártir del Calvario condenó á los fariseos de su época, hermanos consanguíneos de los fariseos de la nuestra.

Cuando las altas potestades no son dignas, cuando los altos poderes de los Estados están corrompidos, cuando los gobiernos son criminales, nos separamos de ellos porque nos desconsuela su indignidad: compadecemos á los segundos porque su extravío nos contrista: huimos de los terceros porque su locura nos aflige, pero nunca teñimos nuestras manos en la sangre de nuestros hermanos, que lo son todos los hombres, incluso vos, Sr. Obispo, y estamos inocentes de las criminales embriagueces que registra la historia con los nombres de *tortura de protestantes* en Inglaterra, matanzas de *albigenses y hugonotes* en Francia, *suplicio de reformadores* en Italia, *combustion de hereges* en España.

En nuestros anales no se leen nombres como Inocencio III, Cárlos I, Catalina de Médicis, Felipe II y Luis XIV; en nuestros anales no figuran Guido Fox, el P. Burton, el P. Lachaisse, el P. Letellier; en nuestros anales no existen Jacobo Clemente, Juan Chatel, Felton ni tantos desgraciados como el fanatismo ha empujado, consciente en su accion, al crímen; nosotros no hemos torturado á Galileo, ni perseguido á Campanella, ni reducido á cenizas á Savonarola, ni martirizado á Vanini, ni hecho pedazos á Urbano Grandier; nosotros no hemos quemado á los templarios para apoderarnos de sus riquezas, inventando para ello calumnias tan infames y repugnantes como la de monseñor de Segur, de cuyas indignas y falsas apreciaciones os habeis hecho eco, á sabiendas moral y materialmente, Sr. Obispo, de que propalábais una risible y nécia impostura; nosotros en fin, no hemos robado al cariño de sus padres, al amor de su famila, al delirio de un anciano, al encanto dulcísimo de una madre, á inocentes seducidos, como el famoso niño Mortara.

La Mas.·., Sr. Obispo de Málaga, tiene un lema que basa sobre dos TTril.·. *Virtud, Amor, Beneficencia*, una: *Libertad, Fraternidad, Igualdad*, otra; esa es su religion, ese es su evangelio, porque tambien la Mas.·. ha declarado guerra perpétua al ateismo, á la intolerancia, al vicio, á la supersticion, al fanatismo, á la ignorancia, á cuanto degrada al hombre, á cuanto corrompe á la sociedad, á cuanto humilla á la racional criatura; porque tambien en su gloriosa bandera aparecen dibujadas por el dedo del G.·. A.·. D.·. U.·. las inmortales, las sublimes y benditas palabras, *Fé, Esperanza, Caridad*, que son nuestro lema, palancas invisibles y poderosísimas que empujan á la humanidad por la luminosa y resplande-

ciente via del progreso y de la perfectibilidad.

Hablais, Sr. Obispo, de nuestros misterios, que condenais con la ávida curiosidad de penetrarlos, que caracteriza á las pobres gentes indoctas, que no son prelados domésticos del Papa, asistentes al sólio pontificio, comendadores de unas órdenes y grandes cruces de otras, y con vuestros argumentos y segun vuestras teorias, atacais sañuda y sangrientamente á las órdenes monásticas.

Misteriosos son los resortes que mueven la vida claustral de las monjas en clausura: misteriosos los recursos de las religiosas fuera de clausura; misterios entraña el órganismo íntimo de carmelitas y franciscanos, dominicos y trapenses, agonizantes y capuchinos, cartujos y filipenses, sin que olvideis á los jesuitas, máquinas muertas, dientes de la rueda que desde el Gesu se mueve, cuyos misterios conocen los *iniciados* tan solo y de los que son instrumentos *que practican mudos*, papas, reyes, cardenales, obispos y ministros *afiliados* á esa órden, ó escogidos por la misma para realizar sus designios, con la diferencia de que, nuestros misterios no entrañan sentencias fulminadas contra criaturas racionales, y merced á los misterios y por los misterios, y con los misterios que desde el Vaticano se extienden hasta el último convento, fórjanse rayos, con los que se hieren frentes serenas como la del Obispo de Puebla de los Ángeles, Palafox; inteligencias claras, como la de Luis de Granada; conciencias nobles como la de Lacordaire; corazones generosos como el de Lamennais; sabidurias reconocidas, como la de Passaglia; entusiasmos creyentes como el del sacerdote Jacinto.

Misterios que llevan al calabozo al inofensivo Luis de Leon, persiguen á Juan de la Cruz, apóstol de los humildes, y mandan á Felipe II de Austria, que asesine á Montigny, que arranque de su alma fria el escaso calor de padre que la animaba; misterios que marcan con el rojo hierro de la excomunion al triste príncipe Cárlos, privado primero del amor de la mujer, ídolo de su corazon, luego de su libertad, finalmente de la vida, y todo por el autor de sus dias.

Nuestro inviolable secreto, Sr. Obispo, os tienta y os obliga á inventar cuentos de Tras-Lógias y condensacion de secretos y poderes en muy pocos: á esa aseveracion gratuita, á esa aseveracion que es *el revés de la verdad*, os contestaremos una sola cosa: la masoneria ni es la corte de Roma, ni la urdimbre de los jesuitas, ni

la fuerza gerárquica del papado, como institucion social: nuestro secreto es la clave de nuestros misterios; nuestros misterios se resuelven en una fórmula: *hacer el bien*, y esta fórmula conócenla los socorridos, siéntenla los aliviados, palpita en los corazones de los que experimentan nuestra proteccion y amparo, sin promesa de retribucion, sin esperanza de medro, sin tendencia utilitaria, porque, Sr. Obispo de Málaga, los MMas.·. antes que nada somos hombres libres, y sin libertad de accion, y sin albedrío libre, la existencia es una fábula, la conciencia un sarcasmo, la virtud una utopia, la verdad una degradante imposicion.

¡Que nosotros hacemos la guerra al clero! ¿Quién ha dicho eso á V. E. Ilma? Los MMas.·. aman al clero benéfico, al clero bueno, al clero moral, al clero instruido, al clero misericordioso, compasivo y lleno de abnegacion; pero en cambio compadecen, se apartan y combaten al clero inmoral, al clero impío, al clero faccioso, al clero intrigante, al clero fanático, al clero intransigente y corrompido. Nosotros descubrimos nuestra cabeza y saludamos con amor, á los sucesores de los apóstoles, que pobres y olvidados del mundo, practican las obras de misericordia, se sacrifican por sus hermanos, viven la vida del Evangelio, aman á los buenos, animan á los tíbios, convierten á los malos y tienen por armas la caridad, por argumentos las lágrimas, por recurso el cariño, por escudo la paciencia, por corona la sabiduría, por móvil el amor.

¡Oh, Sr. Obispo, bendito sea ese clero! Pero nos hace mucho daño y nos aflige el corazon, contemplar al clero convirtiendo al púlpito en campana de somaten, al confesonario en laboratorio de repugnantes intrigas; nos petrifica y asusta, al acordarnos de Pedro y de Pablo, ver en diócesis, diezmadas por el hambre, prelados con mesa de Estado, sacerdetes en carrozas, obispos con grandes cruces, arzobispos con pectorales riquisimos; discípulos de Jesus que se insurreccionan contra los gobiernos constituidos, ungidos con el óleo santo, que truecan la estola por la carabina, confesores de Cristo que nos escandalizan con su vida, prelados enemigos de Pedro que, imitadores de Simon Mago, compran dignidades que indignamente ejercen, defensores del catolicismo que adulan á los potentados y se mofan de los humildes.

Ese clero es rechazado á la vez por los MMas.·., y vos, señor Obispo, vos tan moral, vos tan bueno, vos tan desprendido de los bienes terrenos, vos tan enemigo de condecoraciones, vos anciano

venerable, vos de carácter nada dúctil y adulador, vos nunca cortesano, ni podeis ni debeis abogar por ese clero, hasta que no le hayais convertido, si en vuestra diócesis existiese.

Y porque amamos al clero bueno, de aqui que le admitamos en nuestra Orden: sí, Sr. Obispo, no os acongojeis por ello, no divagueis, estais rodeado de sacerdotes masones, saludais á sacerdotes masones, vivis en intimidad con sacerdotes masones, y os rodean nuestros hh.·. en todas partes y por do quier..... ¿y sabeis mas, Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Málaga? pues nuestro proselitismo alcanza ya á la mujer, y pronto, muy pronto vuestra diócesis contará considerable número de señoras dignisimas, morales, buenas, cristianas, que nos honrarán con sus virtudes, que merecerán nuestro respeto, y religiosas, pero no fanáticas, nos ayudarán en nuestra santa y fecunda empresa: no lo dudeis, Excmo. señor; no lo dudeis, Rmo. é Ilmo. señor, os lo aseguramos con la mayor formalidad.

Vuestras acusaciones á nuestras prácticas cronológicas, permitid las califiquemos de inocentes y pueriles, Sr. Obispo: la Orden Mas.·. cuenta los años de su existencia desde su fundacion: los hh.·. en el mundo profano, ajustan su vida y ocupaciones al Calendario de su creencia ó de su rito; ya veis, Rvmo., Excmo. é Ilmo. Sr., cómo argumentos de cierto género quedan reducidos á inepcias inocentes y candorosísimas, como sucede con los anatemas del Obispo de Roma, del Padre comun de los Católicos, contra nuestra Orden, en cuyo seno contamos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Vicarios, Presbíteros y hasta tonsurados, por mas que hayamos sentido un gran dolor al expulsar de nuestro seno á Mucio Scévola, hoy Pio Papa IX y por aquello de

Quodcumque ligarevis super terram,
Erit ligatum et in cœlis,
Quodcumque solveris super terram,
Erit solutum et in cœlis,

lo que cien Papas hayan hecho, un Papa lo puede deshacer, y alguno habrá, no lo dudeis, que cuando la Iglesia católica no conspire como institucion humana á constituir en el mundo el reinado terrenal de un monarca, imperando sobre una sociedad malamente llamada religiosa, erigida sobre la deleznable balumba de la ri-

queza, la soberbia y el poder humanos, que jamás predicó Jesucristo, cuando esto suceda, Sr. Obispo, los anatemas desaparecerán y las generaciones venideras se reirán de esos anatemas, como la nuestra lo hace de los mismos y otros muchos, entre los que apuntamos el que la corte romana lanzó contra Galileo y borró del libro de las civilizaciones el inmortal Cristóbal Colon, llenando de ignominia á los sábios de la Romana Curia.

Tentados estábamos, Sr. Obispo, por citaros nombres de Masones respetabilísimos en todo el mundo, y cuyas virtudes de seguro imitareis, pero no lo hacemos hasta que seais Mas.·., que ¡quién sabe si andando los tiempos solicitareis de nosotros esa gracia! Entre tanto esto sucede, nosotros que sabemos muchas cosas, que estamos en muchos secretos, conocemos muchas vidas y por do quier nos encontramos, os felicitamos, Rvmo., Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Málaga, Comendador dos veces y Gran Cruz una, por vuestra infantil, sentida y célebre pastoral de 2 del corriente, tan favorable al acrecentamiento de nuestra antiquísima y respetable Orden.»

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

M. V. A., Arcos.—Pagó hasta fin de 1872.

M. G. V., idem.—Id. id. id.

M. G., Ciudad Real.—Recibido 20 reales por el 5.° trimestre.

T. C., idem.—Id. id. id.

J. M. C., Cádiz.—Recibido 236 reales por las suscriciones de esa plaza del 5.° trimestre.

R. V., Montoro.—Recibido el importe de suscricion por todo el año que se le manda á D. R. C.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ

Calle de Tetuan núm. 35.